

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.)

El verdadero cristiano.

Dicen que Platon daba gracias á Dios porque habia nacido griego y no bárbaro, y por eso reflejó en toda su vida la modestia y gravedad digna de su nacimiento. Con mas razon debe dar gracias á Dios el cristiano por haber nacido en la pátria de los redimidos por Jesucristo al precio de su sangre. No hay grandeza, ni gloria, ni blasones que puedan compararse con la gloria del cristiano. El ha sido libertado de la esclavitud mas ignominiosa, incorporado á la gran familia de Cristo, adornado con los dones del Espíritu Santo, enriquecido con luces divinas y gracias celestiales, colocado en el número de los hijos de Dios, de tal modo que con santo orgullo puede exclamar: Hijo de Dios soy, mas pro-

piamente que hijo de padre terreno; mi casa solariega es la Iglesia, mi hermano Jesucristo, mi herencia el paraíso, mi destino final una eternidad de goces y alegrías superiores á toda humana comprensión.

Pero el cristiano ha de reflejar en todo el tenor de su vida, el espíritu de Cristo y ajustar todas sus acciones á la ley cristiana. El pueblo hebreo, cuando volvió de la cautividad babilónica, lo primero que hizo, fué restaurar su templo, y levantar las murallas que habia destruido el furor de sus enemigos.

Los pueblos vecinos se oponian á esta obra, especialmente los Asirios que no cesaban de hostilizar con reiteradas agresiones. Los hebreos tenian que rechazar los asaltos del enemigo y trabajar á un tiempo en las obras

de reparacion, teniendo en una mano la espada y en la otra los instrumentos de su trabajo *Una manu sua faciebant opus, et altera tenebant gladium.*

Tal es la obligacion del cristiano; edificar con una mano, y pelear con la otra: levantar en su alma el edificio de la Santidad, progresando de virtud en virtud, y luchar varonilmente contra los enemigos de su dicha que con reiteradas tentaciones procuran impedir esta obra de salvacion. Véamoslo:

Lo primero en la disciplina cristiana es *edificar*, á saber, recuperar la inocencia perdida, la gracia bautismal con todos sus dones y privilegios, y embellecer su dichosa elevacion con nuevos y mas ricos incrementos.

El cristiano santificado es una perla de la inmortalidad. Debe, pues, hermosear cada dia esa gracia con nuevos primores hasta que sea colocada en la celeste Jerusalem. El cristiano es el trono del Espíritu Santo; debe, pues, adornarle con el oro de todas las virtudes.

¿Es esto lo que se hace entre las gentes? ¡Desgracia lamentable! Mas de sisientos mil Israelitas salieron de Egipto. Cuarenta años caminaron por el desierto, y pasaron á pié enjuto por el Mar Rojo.

¿Cuántos llegaron á pisar la tierra de promision? Dos solamente, Josué y Caleb. Israel significaba á los cristianos, y el mar representaba el Sacramento del Bautismo (1). Josué y Caleb representan el corto número de cristianos que conservan la gracia del Bautismo y entran con esta hermosa vestidura en el reino de los cielos. Apenas llegaron á los primeros albores de la razon, y comenaron su viaje por el desierto de este mundo, rodeado por enemigos, rebeláronse las pasiones contra la razon, la carne contra el espíritu, y el espíritu, esclavizado por la carne perdió la gracia, la libertad y todas las galas con que habia sido adornado en el Bautismo. Por faltar á las obligaciones contraidas en el Bautismo, es tan corto el número de los que conservan la primera gracia. ¡Oh qué pérdida y cuántas ruinas se siguen de esta primera ruina!

Debe el cristiano, para conservar sus tesoros de gracia y de virtud, *no dejar de la mano la espada*, esto es luchar sin tregua ni descanso contra los enemigos de su dicha que son el demonio el mundo y la carne. Prometió tres veces en el Bautismo esta lucha,

(1) Theodor. apud Speranz. punct. 14.

y se le dijo que su vida no sería otra cosa que tentación y batalla, que no sería coronado sino lucha con brío, y firmeza incontrastable. ¿Qué cristiano es ese que traía amistad con sus enemigos, y se divierte con ellos, tomando parte activa en sus obras, en sus pompas y vanidades? ¿No es un traidor á la bandera de Cristo, un apóstata, un rebelde, un villano que ha renegado de su fé, y vuelto la espalda á su patria que es el cielo? ¿Qué cristianos son esos que blasfeman de su rey, el hijo de Dios, que abandonan el Credo, y pisotean el Decálogo, que combaten á sus hermanos, y ayudan á los enemigos de la Iglesia, que sacrifican en aras de una vil pasión, ó de un mezquino interés la dignidad de su alma, la paz de su corazón, la gloria del cielo y la gloria de su Dios? Por estos caminos no se alcanza otra cosa que deshonra y pesar, ignominia y remordimiento en esta vida, y como el soldado de Cristo no vuelva pronto á las filas, y repare con actos de valor y fidelidad inquebrantables sus pasados extravíos, sus perfidias y traiciones, su destino será la muerte eterna.

VARIEDADES Y NOTICIAS.

Nueva fábrica.—Se ha instalado en

España la primera fábrica de campanas musicales. Llamamos sobre ella la atención de nuestros lectores, pues con su instalación se evita el que, como venía sucediendo, tenga que acudirse al extranjero en busca de buenas campanas. La administración de esta empresa, calle del Meson de Paredes, 21, principal izquierda, en Madrid.



Lo que son los obreros cristianos.—Uno de nuestros amigos de Madrid ha recibido la siguiente carta, que de seguro leerán con gusto nuestros suscritores:

Valladolid 23 de Noviembre de 1887.

Mi querido amigo: Vengo de presenciar un espectáculo hermoso y que muestra lo que es aún el pueblo castellano y cuánto merece que se le atienda y que se pongan mordazas á los que tratan de arrancarle la fé, que tantas raíces tiene en su corazón.

Ayer hubo aquí una manifestación pacífica de unos 500 jornaleros sin trabajo, que llevaban una bandera blanca con la siguiente inscripción: *Una limosna para los jornaleros sin trabajo.* En casi todas las casas ó tiendas les dieron algo en especie ó en metálico, y esta mañana se han reunido á comer juntos lo que habían recolectado.

Acudieron con una respetuosa exposición, autorizada por el Alcalde, al Presidente del Consejo particular de la sociedad de San Vicente de Paul, para que les hiciese la caridad de facilitarles el local de las cocinas económicas y lo necesario para condimentar la carne, patatas y berzas que habían recogido.

Se accedió á ello, y despues de servir la comida que allí se dá á los pobres diariamente, se brindaron las Hermanas de la Caridad á hacer la comida para los 500 jornaleros, como tambien se brindaron los sócios que estaban presentes á servírsela en aquel local.

Y en efecto, á las dos de la tarde se ha servido hoy la comida, aumentada con arroz, alubias y tocino, costeadado por los jornaleros, y sin que hubiese allí mas autoridad que los siete sócios y las tres Hermanas todo se ha hecho con el mayor órden, sin que se haya oido un solo grito, mostrándose los obreros respetuosos y agradecidos, poniéndose de pié para rezar la bendicion de la mesa y admirando todos á aquellas incomparables religiosas que en tan poco tiempo les habian preparado tan buen alimento.

Es probable que se repita la comida. Yo he quedado encantado de tan hermosa escena.—F. J. S.»

El hecho que acabamos de referir honra en extremo al pueblo de Valladolid. Pocas veces, ciertamente, tal vez nunca en estos tiempos, se habrá visto una manifestacion de obreros con un espíritu tan cristiano. Bien merecen tales obreros ser atendidos con cuantos auxilios pueda allegar para ellos la caridad.

Nueva aparicion de la Virgen en el monte Libano.—Autorizados por S. E. Monseñor Zoulhof, Arzobispo griego católico de Tiro, con las reservas prescritas por la Iglesia, y sobre todo por el concilio de Trento, publicamos las siguientes noticias de este hecho, tomadas de varias cartas de dicho Prelado. Debemos ante

todo decir que Kapharhouna, lugar de la aparicion, es una aldea situada en las montañas del Libano á poca distancia de la cúspide de la cordillera lindante con la Palestina, en la vertiente occidental que hay hácia el Mediterráneo.

«Este milagro, escribe el Arzobispo, consiste en una aparicion de la Santísima Virgen á un muchacho de catorce años. Dijóle que cavase la tierra á tres metros de la iglesia de su aldea, hácia el Poniente, y que hallaria una fuente cuya agua seria milagrosa. Hizolo así el muchacho y á medio metro de profundidad halló una piedra bajo la cual brotó una fuente de agua clara, como lo habia dicho la Virgen. Van los peregrinos á esa fuente á curarse de sus dolencias; unos lo consiguen, otros no. Entre los favorecidos se cuentan católicos, musulmanes, cismáticos y metualis (turcos cismáticos). La iglesia donde se ha operado este milagro es griego-católica, perteneciente á la Diócesis de Saida, y hállase muy próximo un monasterio de griegos católicos de la orden de San Basilio, donde hice mis votos en Abril de 1870.»

Hé aquí un hecho ocurrido en la milagrosa fuente:

Una muger cristiana, paralítica hacia diez años, arrastróse penosamente con muletas hasta la fuente, para lavarse y pedir su curacion á la Virgen. Una musulmana con un niño pequeño en brazos la acompañó hasta la entrada de la aldea. La paralítica regresó curada, y la turca, en vez de rendirse a la evidencia, le dijo: «Vosotros, cristianos, simulais quedar curados é inventais milagros para que los turcos se hagan cristianos.

Veamos, llévame á la fuente, dijo depositando su niño sobre la yerba; veremos, dijo burlándose; esa famosa agua.» Cinco minutos duró su ausencia. A su regreso halló al niño muerto. En vano la madre le mueve y le remueve; está yerto, rígido, cadáver. Loca de dolor tómale en brazos y le lleva á la fuente prometiendo, si resucita, bautizarse y creer en la religion cristiana. Le desnuda y le lava é insensiblemente el niño respira, abre los ojos y recobra la vida. Un médico, que habia venido á la fuente para conseguir la curacion de un hermano suyo atacado de un mal incurable de cabeza, fué testigo ocular de este milagro y tuvo la dicha de ver curado á su hermano, remitiendo despues 200 francos de limosna para la iglesia ruinosa y sin recursos. ¡Gloria sin fin á la Virgen Omnipotente que en Oriente y en Occidente llaman Salud de los enfermos y Auxilio de los cristianos!

Libertad de un misionero.—La Propaganda ha recibido la nueva de que Mons. Ludovico Thaurin, capuchino, sucesor del Cardenal Masaia en las Misiones de Etiopia y país de Gallas, ha sido puesto en libertad á los seis meses de cautiverio. Desconsoladora es la situacion en que, segun *Las Misiones católicas*, se hallan los cristianos del Tonkin; pues escribe el Vicario Apostólico, Mons. Pineau, que en un año han sido asesinados mas de 600 de ellos, y hay otros 30.000 que parecen de hambre y miseria en el destierro. El P. Provicario se ha visto obligado á hacer un considerable em-

préstito para atender á las necesidades mas apremiantes.

Curacion milagrosa.

El que esto escribe está autorizado para ofrecer á los incrédulos, á los católicos tibios y á los indiferentes, toda clase de testimonios científicos y de pruebas materiales y morales que se exijan para certificar la exactitud del hecho extraordinario objeto de este desaliñado artículo.

Vivimos en el siglo de las pretensiones y de las vulgaridades, y por eso no he de extrañar que asome á los lábios de muchos que se dicen creyentes esa sonrisa de la duda, sazónada con cierto estudiado desden, cuando oyen hablar de milagros.

Pero la verdad se abre siempre paso, y cuanto mayor sea la avilantez de los que la niegan, mas grande ha de ser tambien la arrogancia del que la defiende y la confiesa.

El pueblo de Cangas en su totalidad ha presenciado los hechos sobrenaturales que acaecieron el día de San Antonio y siguientes, y hoy los mas recelosos no pueden menos de reconocer que la curacion de la señorita doña Balbina Zabala, hija de D. Ignacio, alcalde que fué de la citada villa, no ha sido puramente un fenómeno, como dicen los *espiritus fuertes*, que por alli como por todas partes vivaquean, sino un verdadero milagro, cuyos pormenores vamos á dar con la mayor claridad posible, pues es asunto que reviste mucha gravedad y que merece ser tratado con gran sensatez y cordura.

En el año 1879 cayó enferma la expresada jóven doña Balbina Zabala, que á un talento poco vulgar reunia una virtud solidísima, un carácter dulce y afable y una humildad que rayaba en portentosa, segun confesion de su propia familia y amigos.

La enfermedad que atacó á la pobre jóven revistió desde los primeros momentos un carácter de marcada gravedad: devolvía los alimentos que tomaba, dejó de hacer sus funciones naturales, una fatiga ó disnea frecuente le impedía pronunciar una sola palabra, y amen de esto arrojaba en algunos dias gran cantidad de sangre por la boca, de modo que sus padres perdieron por completo las esperanzas de salvarla.

Cuando se la creía en la agonía, y los médicos que le asistian consideraban que la ciencia habia terminado su mision, la enferma pasó un mes, y dos, y tres, y seis, y ocho, inmóvil, con las extremidades izquierdas paralizadas, desmayándose de cinco en cinco minutos, siendo preciso, para volverla al estado normal, soplarle con fuerza en las fosas nasales, con lo cual se lograba reanimarla, pero no sin que sintiese, al volver en sí, agudísimos dolores.

Los médicos, absortos de aquel caso raro, que nadie conceptuaba, ni habia entonces motivo para ello, milagroso ni sobrenatural, se concretaron á observar y á esperar el desenlace de aquella verdadera anomalia patológica.

Llegó la primavera del año 1880.

La jóven Balbina, lejos de mejorar impaciencia ó desesperacion, fijaba sus ojos conmovidos en los cuadros de varios santos que habia en la habitacion.

Continuaba con la horrorosa disnea, sin moverse y desmayándose de cinco en cinco minutos, poco mas ó menos, siendo preciso que no saliesen de su lado tres ó cuatro personas, que alternaban para soplarle en las fosas nasales y hacerla volver en sí.

Por prescripcion facultativa solo tomaba de dos en dos dias unas gotas de Champagne mezcladas con agua fria. Por lo menos, con este medicamento ó régimen alimenticio, los vómitos de sangre fueron menos frecuentes.

Cuando llevaba *siete años* postradísima, y además se le habia presentado en el pecho una llaga que le daba vivos dolores y ensanchaba de diámetro, produciendo la inflamacion de todo el costado, una notabilidad médica de la escuela compostelana la vió, y quedó absorto y confundido, sin darse explicacion de aquel que llamaba *fenómeno*, reservándose el diagnóstico, que, sin embargo, conceptuaba fatal para la enferma.

Viéronla otros médicos de Santiago y Vigo, estando conformes en que no podia prolongarse mucho tiempo el triste estado de aquel cadáver, que parecia reanimarse por una fuerza galvánica.

¡Y este era el pronóstico en el año 1886!

Pero el *fenómeno*, el caso, la *anomalia*, iba pasando á la categoría de *prodigio*.

Llegó el año 1897, y el tumor canceroso, de naturaleza indeterminada, invadía gran parte de la region torácica; la infeliz Balbina no podia articular una palabra; los piés perdieron su forma ordinaria, torciéndose hácia atrás, y la parálisis se extendió á las dos extremidades inferiores.

Los soplos de los enfermeros volvían á la vida á la enferma lo menos dos docenas de veces al día.

El Champagne y el agua prestaban á aquel escrúpulo de cuerpo humano el sustento para su existencia artificial.

—¡Ocho años muriendo!—exclamaban sus padres desconsolados, y repetían gimiendo todos cuantos se acercaban al triste lecho de la jóven.

Los padecimientos no hacían mella en la voluntad indomable de aquella privilegiada criatura. Cuando le interrogaban acerca de sus tormentos, se sonreía y elevaba los ojos al cielo.

El P. Herránz había sido su confesor durante algún tiempo, y aunque el ilustre jesuita notaba algo superior en la virtuosísima jóven, no se atrevió á certificarla ni de santa ni de visionaria. Otros padres jesuitas se admiraban de la piedad y del talento de aquella jóven.

Mas tarde el P. Boneta, Superior de los Mercenarios de Conjo, reemplazó á los antiguos confesores de Balbina, y como hombre de experiencia y de talento, recibió á beneficio de inventario las sencillas revelaciones de la enferma.

Después de ocho años de crueles martirios, ya todo Cangas se había enterado de aquel prodigio, y admiraba la paciencia y el fervor de aquella criatura, que no exhalaba una sola queja, á pesar de que los dolores que sentía eran inaguantables.

Unos días antes de S. Antonio se confesó con el R. P. Boneta, y después que hubo comulgado con extraordinario trabajo, dijo con voz casi imperceptible:

—Padre, quisiera pedirle un gran favor...

—Habla, hija mía,—respondió el padre Boneta,—y veremos si es posible concedértelo.

—Quisiera que se encargase una imagen del Sagrado Corazón de Jesús; la iglesia de Cangas carece de ella. ¿Quiere V. hablar de ello á mi padre y al señor cura?..

—Si, hija mía, yo haré cuanto esté de mi parte.

Y en efecto, accediendo á los deseos de Balbina, pudo conciliarse que se encargara una imagen á Valencia.

Llegó el día 11, y como Balbina manifestó ardientes deseos de verla, pues ella jamás podría ir á la iglesia de Cangas, distante dos kilómetros de su casa, se dió orden para que llevasen la caja que contenía la imagen, caja que pesaba cerca de 30 arrobas.

A causa de esta última circunstancia, se trató buscar un medio de locomoción fácil para la conducción de aquella caja.

Abrióse esta, se sacó la imagen, que es bellísima, y se llevó al cuarto de la enferma.

Cuando se colocó sobre una mesa frente al lecho, Balbina comenzó á sollozar y á derramar abundantes lágrimas.

Los padres creyeron que había sufrido una gran impresión y trataron de calmarla.

Los sollozos fueron cada vez mas grades, y así permaneció tres cuartos de hora.

Al fin, quedó sumida en un profundo desmayo.

Toda la familia se agolpó en derredor del lecho. El desmayo se prolongaba

aquella vez de una manera alarmante: jamás había excedido de siete ú ocho minutos.

Pasó un cuarto de hora.

La ansiedad era ¡indescriptible.

Trascurrió otro cuarto de hora, y trascurrieron hasta cuarenta minutos.

Balbina permanecía inmóvil, pero el pulso latía aun. Así lo decía á todos los presentes el médico de cabecera.

Balbina dió un grito ahogado, abrió los ojos y exclamó en alta voz:

—¿Quién me ha tocado? ¡Dios mío! ¡Estoy curada! ¡Estoy curada!...

Todos retrocedieron con espanto y la creyeron en algun delirio.

—Serénate, hija mía.

—¡Sí, ya lo estoy! ¡Oh! ¡Jesús mío! ¡Oh Sagrado Corazón de Jesús! ¡El me ha curado!

Y los brazos antes inmóviles los levantó en alto cruzando las manos.

El asombro de todos llegó á su colmo.

Balbina pidió las ropas para vestirse.

¡Las ropas! ¡Nada tenía aquella infeliz después de ocho años de postración inaudita!

(Continuará.)

UN CATÓLICO.

El humilde Anacoreta.—Un día consultaba Carlo-Magno á un humilde Anacoreta que había huido de la Corte al yermo; al verlo tan humilde un Capellán del Emperador creyó habérselas con un ignorante y le preguntó.—Sr. Anacoreta, ¿en qué creéis que se opupa Dios en este momento?—Únicamente sé que ahora poco elevaba á un humilde: es posible que después humille á un soberbio.—En

efecto; al poco tiempo caía el Capellán del caballo y el Anacoreta le asistió con caridad y le salvó de la muerte.

—==—
A la Virgen Inmaculada.

—
Cortar me puede el hado
La tela del vivir sin que me ampare;
Mas, aunque el cielo airado,
María, el dolor doblare,
Olvideme de mí si te olvidare.

A ti solo me ofrezco;
A ti consagro cuanto yo alcanzare.
Sin ti nada merezco;
Y mientras yo durare,
Olvideme de mí si te olvidare.

Viviré si esta gloria conservare;
La libertad rehuya:
Nací para ser tuyo,
Y mientras respirare,
Olvideme de mí si te olvidare.

El alma te presento;
Y si el furioso mar la contrastare,
Diré con sufrimiento
Mientras mas me tocare:
Olvideme de mí si te olvidare.

(Fray Luis de Leon).

Coleccion

DE

Sermones, homilias y panegíricos,
obra original
escrita

POR EL DR. D. ZACARIAS METOLA Y CUEN-
DE, CANÓNIGO LECTORAL DE LA SANTA
IGLESIA METROPOLITANA DE BURGOS.
Cuatro tomos: en rústica 13 pesetas,
en pasta 16.

Los pedidos al autor, añadiendo una
peseta 50 céntimos para franqueo y cer-
tificado.

Imp. CATÓLICA Huerto del Rey, 13.